

TEOLOGICA

*Rutt*

TEOLOGICA

V-41

FEB 17 1997

#153

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

*did not get*

152

TEOLOGICA



TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

FEB 19 1997

Revista  
Teológica

Publicación Cuatrimestral  
del SEMINARIO  
CONCORDIA

Escuela Superior  
de Teología  
de la IGLESIA  
EVANGÉLICA  
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable  
CLAUDIO FLOR

Redacción  
Cuerpo Docente  
del Seminario Concordia

ANTONIO SCHIMPF  
EDGAR KROEGER  
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

Carlos Monzón  
Claudio Campaña Ochoa  
Cristian Rautenberg  
Gabriel Klenovsky  
Jorge Berger  
Jorge Durán López  
Roberto Bustamante  
Silvio Schatz

Año 41 N° 153

**Indice**



Editorial <i>C. Flor</i> .....	1
Prólogo <i>J. Berger</i> .....	2
La educación eclesialística <i>S. Schatz</i> .....	4
La escuela, un lugar para compartir la salvación <i>C. Campaña Ochoa - J. Durán López</i> .....	7
La educación en la IELA <i>C. Monzón</i> .....	12
La labor educativa de la IELA <i>R. Bustamante</i> .....	20
La efectividad de la confirmación <i>C. Rautenberg</i> .....	40
Apología del catecismo - Una propuesta de enseñanza <i>G. Klenovsky</i> .....	48

## **La educación eclesialística**

Silvio Schatz

*"La educación cristiana consiste en los esfuerzos deliberados, sistemáticos y sostenidos, mediante los cuales la comunidad de fe se propone facilitar el desarrollo de estilos de vida cristianos por parte de personas y grupos"*<sup>1</sup>

El sentido de la educación cristiana envuelve a toda la comunidad, ya sean miembros laicos, directivos, pastores, etc. Todos, según sus dones, están llamados a servir en el engrandecimiento del REINO. Bien se puede tomar como base el mandato hecho nuestro Señor a los discípulos *"Vayan pues a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo."* (Mt. 28. 19-20).

Este llamado de Jesús tiene como objetivo central que nosotros, los cristianos, nos apropiemos del mismo, que lo hagamos carne, o sea, que lo pongamos en práctica. En esto es importante distinguir entre conocimiento acumulado y conocimiento utilizado. El primero enajena, el segundo enriquece.

El aprendizaje transforma al sujeto. En esto están involucrados tanto el sujeto que aprende como el objeto involucrado.

Al hablar de la educación eclesialística, es imposible no referirnos primero a la formación que reciben los líderes de la misma, en nuestro caso, los pastores, obreros congregacionales, etc.. El organismo encargado de tal educación es el Seminario Concordia, el que establecerá en menor o mayor escala los paradigmas a ser tomados en cuenta por estos. En su gran mayoría, las instituciones teológicas privilegiaban los contenidos, pero difícilmente problematizaban la cuestión del cómo. El estudiante pasaba a ser el objeto recipiente en el que se depositaba cierta cantidad de datos (conductivismo), y no el sujeto pensante que, basado en determinada información y, según sus capacidades analíticas, fuera capaz de formar sus propios conceptos (constructivismo).

---

<sup>1</sup> Daniel S. Schipani, *El reino de Dios y el Ministerio Educativo de la Iglesia*, Miami, Ed. Caribe. 1993, p. 13.

Nuestro compromiso como cristianos tendría que apuntar a ser instrumentos curativos en manos de Cristo, ayudando a nuestros hermanos y al mundo a comprender el amor de Jesucristo demostrado con su ejemplo.

Lo que debe buscar el seminario no es formar líderes prototipos, donde todos son preparados para asumir puestos predeterminados por la estructura eclesial. El seminario debe ser una institución preparada para formar líderes según sus capacidades y dones, o sea, debe enseñar a sus estudiantes a que **hagan teología**. Y hacer teología no consiste en la repetición de fórmulas, o conceptos teológicos fijados por la tradición, sino que significa guiar al aprendiz a que pueda desenvolverse y llegar a formular sus propios conceptos, siempre basado pura y exclusivamente en las Sagradas Escrituras, adaptando el mensaje según las condiciones en que la estructura social lo demande.

### *A quienes alcanzar?*

Parfraseo las palabras de Jesús a sus discípulos antes de la ascensión. Dijo: vayan a las gentes de **todas** las naciones y proclamen mi Evangelio. Este **todas** no hace excepción de personas en ningún sentido, ya sea cultural, económica o

étnicamente. Los que hacemos la distinción entre **algunos** y **otros** somos nosotros. Por tanto como IELA preguntémosnos ¿estamos obedeciendo este mandato? ¿Somos realmente concientes de lo que Dios quiere de nosotros?

Toda la educación teológica, tanto a la congregación como a los líderes, tendría que apuntar a formar comunidades sanas, en las que se privilegien los dones positivos de los individuos, y no las cuestiones negativas, como en la mayoría de las oportunidades sucede. Nos resulta más fácil encontrar lo errores que los aciertos, y más aún, debido a nuestra naturaleza pecadora, pareciera que sentimos cierto deleite en recalcar y refregarle los errores al otro. De esta manera promovemos comunidades pesimistas y negativas, y en consecuencia enfermas.

Nuestro compromiso como cristianos tendría que apuntar a ser instrumentos curativos en manos de Cristo, ayudando a nuestros hermanos y al mundo a comprender el amor de Jesucristo demostrado con su ejemplo. Si analizamos la vida de Jesús y sus actitudes, nos daremos cuenta que sus métodos de enseñanza apuntaban al desarrollo personal de cada individuo. Jesús instaba a sus seguidores a que abandonasen toda forma impía de vivir, y que se revistieran del nuevo hombre. Esto no significaba una imposición sino una opción que la persona podía hacer. Los que aceptaban la gracia ofrecida, participaban en la comunidad de los santos como personas redimidas, lo hacían porque se habían dado cuenta que

era la única forma en la que se podía vivir confiados, tanto en esta vida como en la venidera. Con la conversión, las personas encontraban un sentido en la vida, y eran partícipes en tratar de que otros también lo encontrasen.

El Evangelio es **La Buena Noticia**, a la que estamos llamados a anunciar a todos. No existe un método determinado para hacerlo. El único requisito es no desvirtuarlo, y esto implica predicarlo de tal forma que todos sientan lo

imprescindible que este resulta en sus vidas siendo la única alternativa de vida. Recibir la gracia de Dios significa aprender verdaderamente a vivir.

Seamos partícipes en el gran desafío de formar comunidades eclesialas sanas, que anuncien un mensaje de vida, un mensaje positivo, para que los receptores al oírlo, lo sientan a Dios como un padre amoroso que quiere lo mejor para sus hijos.

Silvio Schatz es alumno del Seminario Concordia y actualmente cursa el 4to. año del Bachillerato en Teología.